

Bar 5,1-9;
Sal 125;
Flp 1,4-6.8-11;
Lc 3,1-6

NIVELLEN SUS SENDEROS

Crear contra toda evidencia. El Adviento también es esto. Juan Bautista está allí para decirlo él, prototipo del perdedor que confía su causa a un Dios que no ve, que no lo libera de la cárcel, que no viene en su ayuda cuando tiene problemas. Juan el

incauto, que confía su vida a un Dios que parece olvidarse de su profeta y que parece volver la mirada hacia otra parte en el momento de la necesidad. Justamente como sus amigos muy asustados, que lo retirarán ya cadáver, después que su cabeza ha caído...

Juan, el ingenuo de Dios, precursor del “sol que surge”, de Cristo Señor. Juan, aquel que va a cumplir una misión imposible, sabiendo bien que el éxito de su predicación a las multitudes sobre la conversión del corazón no cambiará al mundo, sino solo el suyo; para los ojos humanos, un triste destino. Será aquel Sol que le antecede, aquel Maestro Divino, el que cambiará los destinos del mundo humillándose, él que es Dios, en su nacimiento y en su muerte.

Juan, el valeroso. Aquel que no hace cálculos políticos ante ninguno, aquel que no concede descuento a ninguno, ni siquiera a Herodes, el potente de turno. Juan, el naif.

No obstante todo, la liturgia de hoy nos prepara a la Navidad a través de la predicación de este necio precursor de tantos necios que se han sucedido en la historia de la Iglesia, los santos, gente que ha apostado sobre lo invisible, sobre el Perdedor, sobre el Crucificado.

Juan y su llamado a la conversión, al cambio de mentalidad, a prepararse a los tiempos nuevos, para nivelar los senderos, para rebajar las montañas y colinas para hacer más accesibles los caminos a la salvación ofrecida por Dios.

Sí, Adviento es esto: prepararse a los tiempos nuevos. El Reino está por llegar, ya estamos en el Adviento que acompaña a cada hombre y a cada mujer desde el primer vagido al último aliento.

Sí, toda la vida del cristiano es un Adviento, en cuanto él vive esperando a Aquel que debe venir, Cristo Señor.

Gracias Juan, por habérmolo enseñado.



Oración

«Voz del que grita en el desierto:
preparen el camino del Señor;
nivelen sus senderos».
En las muchas voces que se multiplican,
en nuestras enteras jornadas
perdemos la tuya, Juan,
la única que nos prepara para acoger la Vida.
Dónanos la capacidad, oh Divino Maestro,
de escuchar y acoger
solo la voz que promete salvación
a quien cree, a quien espera, a quien ama.
Amén.

Stefano Stimamiglio, ssp